

## ¿Crisis de la representación empresaria?

Por [Rosendo Fraga](#) | Para LA NACION

Nueve años atrás, cuando Carlos Menem renunciaba a competir en la segunda vuelta contra Néstor Kirchner, éste contestaba con un duro discurso, en el cual planteaba que el enemigo eran las *corporaciones*.

Se trata de un término que hunde su raíz en las organizaciones sociales y económicas de la Edad Media, reivindicado en el siglo XIX por la teoría política católica y remozado en el siglo XX por algunos de los regímenes fascistas.

El sentido con el cual Kirchner lo utilizó -y su esposa lo sigue empleando casi una década después-, parece referirse a lo que en la teoría política occidental del siglo XX, se suele denominar factores de poder, grupos de presión y grupos de interés.

**Para el oficialismo, las corporaciones serían aquellos actores económicos, sociales e institucionales, con intereses particulares, que pueden oponerse a los objetivos del Estado en un régimen democrático**

Para el oficialismo, las corporaciones serían aquellos actores económicos, sociales e institucionales, con intereses particulares, que pueden oponerse a los objetivos del Estado en un régimen democrático.

En este concepto amplio, las primeras corporaciones con las cuales se enfrentó el kirchnerismo, fueron las cúpulas militares y la Suprema Corte designada por Menem.

Al comenzar el segundo mandato de Cristina Kirchner, el campo y los medios de comunicación entraron en este concepto que en la jerga del kirchnerismo juvenil es conocido como *las Corpo*.

La Iglesia Católica entró también en esta consideración. Iniciado el segundo mandato de Cristina, el campo, la Iglesia Católica y los medios e comunicación privados siguen siendo *corpos* a enfrentar desde el poder político, pero se han agregado el sindicalismo en versión Hugo Moyano y los *grandes grupos económicos de poder concentrado*.

En este marco, el empresariado es percibido como un adversario político más y los referentes de la dirigencia empresaria -como sucede también con los políticos opositores-, aparecen desconcertados y divididos.

Durante la estatización de YPF, casi la totalidad del empresariado mostró sólo silencio o apoyo. La excepción fueron la Asociación de Empresarios de la Argentina (AEA) y la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE), que plantearon reparos, al mismo tiempo que una amplia mayoría de los empresarios expresaba en privado una posición crítica que después no se manifestaba en la posición pública de dirigentes y entidades.

## La UIA aparece asumiendo posiciones que la mayoría de sus dirigentes no parece realmente compartir

La UIA aparece asumiendo posiciones que la mayoría de sus dirigentes no parece realmente compartir; las entidades del sector financiero optan en general por el silencio; las del sector comercial, algunas apoyan al Gobierno, otras optan por callar; en el campo, la Comisión de Enlace muestra limitaciones y diferencias internas, pero en las últimas semanas ha aparecido unida en apoyo a las protestas de productores contra el aumento de impuestos, tanto en Entre Ríos como en la provincia de Buenos Aires.

No es una situación nueva, pero adquiere más significación política en momentos que la Presidenta, como lo expresó en su último discurso en la cadena nacional, sostiene que los empresarios *se la llevaron con pala*, refiriéndose a las ganancias de los últimos nueve años.

La razón de la desarticulación de la posición empresaria frente al giro hacia un modelo *decapitalismo de Estado*, que está realizando el oficialismo, quizás se explique al ser percibido como una *corporación* opuesta a los objetivos del poder, el temor se está anteponiendo a las visiones de largo plazo. ■